



CATECISMO DEL PADRE

I. DIOS PADRE

Nosotros creemos en el amor Que Dios nos tiene.

1.- Me atrevo a llamarte Padre gracias a la invitación de tu Hijo, Ntro. Señor Jesucristo. ¿Me permites dialogar contigo como con un amigo, o como lo haríamos con nuestro padre de la tierra?

Derrama tu corazón, tus penas y deseos en mi presencia. Soy yo quien te ha formado y te ha hecho capaz de dialogar con otros seres hermanos; y tu capacidad de diálogo llega a su cumbre cuando hablas conmigo con el amor y confianza con la que dialogamos las tres personas divinas de la Trinidad, que somos un solo y único Dios por idéntica naturaleza.

2.- Dios Padre, ¿cómo hablarte si no tienes oídos, ni boca, ni ojos como nosotros?

El que te ha hecho el oído, ¿no va a oír? El que te ha dado los ojos, ¿no te va a ver? El que te hace hablar, ¿no va a poder hablarte? Continuamente mi mirada es de misericordia, mis oídos oyen tus súplicas, y mi boca tiene para ti palabras de vida eterna.

No dudes ni tardes en desahogar tu corazón en mi corazón de Padre. Tus gritos de pobre, que piden socorro, atraviesan las nubes y llagan a la intimidad de mi ser divino.

3.- Padre Dios, ¿por qué das tu gracias a los humildes y resistes a los soberbios?

Los soberbios son ciegos que se ponen una venda en los ojos y ya no ven ni el color de la venda; no quieren creer en mi amor, ni aceptan mis dones de gracia y misericordia para llevarles a la vida eterna.

Los humildes son como cántaros vacíos, debajo de la fuente. El soberbio es como un cántaro boca abajo, que no se puede llenar, ni metido en el agua.

4.- Jesús, en el juicio final llamará a los justos, "benditos de mi Padre" y los malos sólo les dirá, "malditos, id al fuego eterno". Si no llama "malditos de mi Padre" a los condenados, ¿hay malditos para ti, Padre Dios, en esta vida peregrina?

La maldición de una persona no sale de mi corazón de Padre. La maldición es sólo obra de la propia persona, que se separa de Dios y se olvida del prójimo. Yo quiero que todos los hombres se salven y vengan a la vida eterna; y que ninguno se condene. Mi amor, poder y saber infinitos están coordinados para atraer la libertad de cada persona

a la salvación eterna.

5.- Si a un padre de este mundo no se le ocurriría nunca condenar eternamente a un hijo suyo, ¿cómo puede existir el hecho de ser privado de la visión de Dios y de sufrir la repercusión en su ser de esa privación?

Ningún padre de la tierra nos gana en deseos de salvación eterna de todos y cada uno de los hombres y mujeres de la tierra. Nadie como mi Hijo Jesús, se ha tomado tan en serio la obra de salvación. Los clavos, las espinas, la cruz, padecidos por Jesús, son la mejor carta de amor que jamás haya recibido cada ser humano en este mundo. El Espíritu Santo actúa ahora en cada persona la obra de la salvación. Que Jesús hizo en su tiempo de vida en este mundo. Hemos dotado a cada ser humano del don de la libertad, con el que puede elegir la vida eterna, en vez del castigo eterno, si no se separa libre y gravemente de la vida de la gracia de este mundo.

El cielo preparado para los que eligen hacer el bien a los hermanos es la medida de nuestro amor. El infierno es el metro para medir la seriedad del amor de Dios y la firmeza con la que cada uno debe tomar la tarea de su salvación libre y gratuita, pues si tu ojo te condena, sácatelo; más vale entrar en el cielo con un ojo, que con los dos ser echado al castigo eterno.

